



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

Dios como Creador.

El triple uso de *bārā*, “crear”, y el contraste literario indican que se trata del clímax hacia el cual el capítulo progresa en etapas ascendentes, a medida que cada mandato de creación se emite y se cumple.

La relación de la humanidad con Dios, única entre los seres creados, se expresa en la frase intencionalmente ambigua “**imagen de Dios**”. Sin duda, parte del trasfondo de la elección de estas palabras es la constante aversión veterotestamentaria a la representación de Dios en cualquier forma así como su prohibición explícita. Esta frase es, por tanto, la aproximación más cercana del autor a alinear a la humanidad al lado de Dios a diferencia del resto de la creación, en especial porque *selem*, “imagen”, se explica y precisa como *demût*, “semejanza”.

En hebreo no aparece la conjunción “y” entre las frases, de modo que la segunda define más explícitamente a la primera, y juntas significan “**conforme a una representación similar pero no idéntica**”. Sobre la base de este trasfondo y el trasfondo literario del antiguo Cercano Oriente en el que una deidad formó a la humanidad en imagen divina, aquellas interpretaciones que limitan la “imagen” con demasiada exclusividad al aspecto “**espiritual**” o a la capacidad moral de la humanidad deben rechazarse.

De hecho, el propósito del autor al usar este concepto es más funcional que conceptual. Le interesa más lo que este don entraña que su naturaleza. La similitud es dinámica, puesto que los seres humanos (*'ādām*) en su relación personal con otras criaturas pasan a ser representantes de Dios, con el derecho natural de investigar, someter y usar todo lo que los rodea. Esto se manifiesta más explícitamente en la proposición siguiente “**y señoree en ...**”.



LECTURA #7, PARTE 7

A consecuencia de ser a imagen de Dios, el hombre y la mujer han de gobernar el mundo en nombre de Dios. La idea es la de un emperador que nombra administradores a cargo de sus dominios y erige su propia estatua para que los habitantes sepan de quién es la voluntad que los gobierna.

El [Génesis capítulo 2](#) también describe la creación, pero con un estilo que se distingue claramente del [Génesis capítulo 1](#). En este último se registra una serie de mandatos, pero en los [Génesis capítulos 2 y 3](#) el autor relata una historia, pintando con las palabras cuadros de sublime belleza, ricos en símbolos e imágenes, para presentar la verdad teológica. Algunos tienden a hacer hincapié en las diferencias entre los dos relatos, como si éstas sugiriesen que se trata de dos relatos diferentes de la creación, mutuamente contradictorios. Pero, además de olvidar las evidentes diferencias de género, se supondría así que el [Génesis capítulo 2](#) pretende ser un “**relato de la creación**” tal como el [Génesis capítulo 1](#).

Sin embargo, esto no es así. El [Génesis capítulo 1](#) se propone relatar que todo lo que existe es obra de la expresa actividad creadora de Dios. Pero el [Génesis capítulo 2](#) no tiene el mismo propósito. No es una unidad literaria independiente, sino que está íntimamente ligado al [Génesis capítulo 3](#). De ningún modo procura ser un segundo relato de la creación, sino más bien da cuenta del origen del hombre y del huerto del Edén, y prepara así el escenario para el drama del [Génesis capítulo 3](#). No obstante, no puede pasarse por alto la diferencia de género literario. El [Génesis capítulo 2](#) presenta numerosos elementos que corresponden a un relato de la creación, elementos que difieren notablemente del [Génesis capítulo 1](#).

Por ejemplo, el orden en que aparece la creación de la humanidad en los dos capítulos es muy distinto. Pero que el hombre haya sido creado en primer o último lugar dentro de la creación de los seres animados no es esencial a ninguno de los relatos. Lo fundamental es la posición que ocupa la humanidad como la culminación de la creación de Dios. El [Génesis capítulo 1](#) logra expresarlo presentando al hombre y a la mujer como clímax de la actividad creadora de Dios, mientras que el [Génesis capítulo 2](#) lo logra mencionando su creación en primer lugar.

En este relato muy gráfico y antropomórfico, **Yahvéh** aparece descrito como el alfarero que “**forma**” al hombre del “**polvo**” de la tierra. Tal como se observa en [Génesis 3:19](#), el uso de estas palabras se origina en la expresión corriente que significa “**morir**”, “**volver al polvo**” (cf. [Job 10:9](#); [Job 34:15](#); [Salmo 104:29](#)).

Así las imágenes empleadas ponen de relieve no sólo el vínculo que une a la humanidad con la tierra sino también la fragilidad del hombre, su mortalidad; fue hecho de la tierra, a la que inevitablemente debe regresar. A esta forma inanimada que **Yahvéh** ha moldeado, él mismo sopla “**aliento de vida**” y el hombre se transforma en un “**ser viviente**”. La palabra que se traduce “**aliento**” significa literalmente eso, de modo que el texto dice que el hombre es “**cuerpo y vida**”, y no “**cuerpo y alma**”¹⁹

Es de naturaleza doble. Es de la tierra, terrenal, pero también está dotado de un principio de vida que viene de Dios. Si bien por sí sola esta naturaleza compuesta no separa al hombre



LECTURA #7, PARTE 7

y a la mujer de los animales (**a estos últimos se los llama también “seres vivientes”** [**Génesis 1:20; Génesis 2:19**] y se distinguen por el aliento de vida [**Génesis 6:17; Génesis 7:22; Job 34:14**]), el hombre aquí está gráficamente caracterizado como el objeto de la atención especial y esmerada de Dios. El autor presenta así la relación de Dios con la humanidad como muy personal e inmediata. De forma pictográfica dice lo mismo que expresa la frase más clara y teológicamente elocuente de **Génesis 1: “imagen de Dios”**. Hace énfasis en la fragilidad, la mortalidad y la completa dependencia de Dios que tiene la humanidad. Sólo así se llega a comprender qué inmerecida era la posición privilegiada del hombre en el Edén y qué monstruoso su deseo de ser igual a Dios.

Génesis 2:18–25 describe la creación de la mujer, que desempeña un importante papel en el **Génesis capítulo 3**. El relato comienza con la afirmación básica de la naturaleza esencialmente gregaria del hombre, su sociabilidad: **“No es bueno que el hombre esté solo”** (**Génesis 2:18**). No fue creado como un ser que prescindiera de los demás, sino como una pareja de seres (**“varón y hembra los creó”, Génesis 1:27**), dos seres que no pueden existir separados el uno del otro.

Bibliografía:

19. Esto se desprende también del hecho de que la frase *nepesš hayyâ*, “ser viviente”, *no significa* “alma viviente”, como en algunos idiomas modernos. De hecho, en ningún otro caso se usa la expresión con referencia al hombre; en todos los demás casos se refiere a los animales (**Génesis 1:20, 24, 30; Génesis 2:19; Génesis 9:12, 15**). Ver von Rad, *Génesis*, p. 92.